

Texto 4.

Averroes, en unos términos parecidos a los de Santo Tomás respecto del cristianismo y la filosofía, defiende la compatibilidad entre la razón y la fe y la posibilidad del uso de la razón, además de la fe, por parte de los musulimes (musulmanes) para conocer a Dios.

“Supuesto esto, ya que todos los musulimes estamos convencidos de que esta nuestra ley divina es la verdad y que ella misma es la que nos incita y llama a esta felicidad de conocer a Dios (¡poderoso es y grande!) y de conocer sus criaturas, es claro que ese conocimiento habrá de arraigar en cada muslim por el método de creer que su propio ingenio natural exija, porque en la naturaleza de los hombres hay sus grados respecto de la fe. Unos, en efecto, creen solamente por la demostración apodíctica; otros, mediante argumentos dialécticos, creen con la misma fe que el que posee aquella demostración, porque naturalmente no son para más que eso; otros, con argumentos retóricos, creen como los que con pruebas apodícticas poseen la demostración; y así resulta que, como esta nuestra ley divina llama a los hombres por estos tres métodos, la fe a que conducen se extiende por su medio a todos los hombres, exceptuados los que obstinadamente la niegan con su lengua o aquellos que, por ser negligentes en las cosas de su alma, no les constan de cierto los caminos con que la ley divina los lleva a Dios. Por eso, fue Mahoma distinguido por Dios con el mensaje al blanco y al negro, es decir, porque su revelación contiene los varios métodos que llevan a todos al conocimiento de Dios (¡ensalzado sea!), como claramente consta en el texto que dice: "Llámalos al camino que conduce a tu Señor por medio de la ciencia y por medio de la exhortación moral, y argúyeles en las mejores formas". Ahora bien, siendo verdad lo contenido en estas palabras reveladas por Dios y supuesto que con ellas nos invita al razonamiento filosófico que conduce a la investigación de la verdad, resulta claro y positivo para todos nosotros, es decir, para los musulmanes, que el razonamiento filosófico no nos conducirá a conclusión alguna contraria a lo que está consignado en la revelación divina, porque la verdad no puede contradecir a la verdad, sino armonizarse con ella y servirle de testimonio confirmativo”.